



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: » » » 3  
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25  
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## LA CORRIDA DEL 11 DE JUNIO

UNA vez más ha quedado en el ánimo de todos, como verdad que no puede ponerse en duda, lo que tantas veces hemos dicho: de que para allegar recursos pecuniarios con cualquier fin, no hay mejor medio, ni más expeditivo, que el de organizar una corrida de toros. Sus grandes rendimientos pueden enjugar muchas lágrimas, aunque sea triste reconocer que, al lado de la desgracia que se trata de remediar, han de ir la algazara y la alegría que dentro de sí lleva la fiesta española. ¡Pobre humanidad! No sabe acallar las penas de sus semejantes, de otro modo que ostentando lujo y riendo á carcajadas. A muchas reflexiones se presta el asunto, pero no es ocasión de ocuparse en ellas.

El Ayuntamiento de Madrid, queriendo contribuir al alivio de los huérfanos de marinos que componían la dotación del crucero *Reina Regente*, y verificarlo con mayor cantidad de la que sus fondos ordinarios hubieran permitido, proyectó y ha realizado con acierto la corrida del martes 11, no aceptando para ella ningún trabajo gratuito personal, ni más donativos que los de diez ganaderos que ofrecieron cada uno un toro de su vacada, y el importe de los que en metálico entregaron otros caritativos aficionados. Más á la ligera de lo que es debido, ahí va el relato de lo que ocurrió.

### La Plaza.

Es preciso haber visto el hermoso Circo de la calle de Alcalá, para formar idea del magnífico panorama que en aquella tarde ofrecía. En las repletas localidades de tendidos, gradas y palcos, y con la animación propia de ese espectáculo que no tiene igual en el mundo, estaba repartido el *todo Madrid*, elegante, caritativo, de buen gusto y de fina cepa española, sobresaliendo, como es consiguiente, las mujeres, que ricamente atavadas con la clásica mantilla blanca ó mantones de Manila, completaban su natural adorno, con rojos claveles, que formaban armonía con las bonitas guirnaldas de flores, puestas simétricamente en los palcos. A las tres y media en punto, y cuando la banda de música entonaba un paso doble, entró la Infanta doña Isabel en el palco regio, el Alcalde D. Juan Vilanova en el de la Presidencia, y poco después en el del número 94 el célebre Rafael Molina, que fué saludado con aplausos.

### El Ganado.

Sabido es, que según lo anunciado en el lujoso cartel que nos uejó el inteligente D. Mariano de Unceta, habían regalado los toros que debían ser lidiados, los Sres. Bañuelos, hijos de D. Vicente Martínez, herederos de Aleas, Miura, Pérez de la Concha, Mazzantini, Molina, Ibarra, Vázquez y Udaeta. Contra la creencia general de que para regalo no habían de escoger las mejores piezas de su vacada, se vió, con verdadera satisfacción, que todos, y cada uno de los ganaderos, enviaron reses de primera nota, trapío y edad reglamentaria. ¡Bien por los ganaderos que con esa conducta han demostrado cuánto se interesaban por el buen éxito de la función!

El primer toro (prescindiendo de nombres, pelos y señales, que ya no es preciso reseñar porque resultaría nota fiambre), fué voluntario, bravo y noble. El segundo salió abanto, se quedó «guasón» y reservó á la hora de morir. El tercero, fino, bravo, de poder y voluntad, y de hermosa lámina y nobleza. Mayor, si es posible, la ostentó el cuarto, preciosa res en trapío, bravura y demás condiciones de inmejorable. Fué buen toro el quinto en nobleza y voluntad, ligero de piernas y no de gran poder. También le faltaba poder y no tenía gran voluntad el sexto. El séptimo, bravo y sencillote, basto y sacudido de carnes, fué el de más larga cornamenta. Mejor se portó el octavo, que hizo con bravura y nobleza toda la faena, sobrándole facultades hasta el último momento. Empezó muy bien el noveno, que era buen mozo; pero desde las banderillas se quedó en reserva, acogiéndose á las tablas. Y el último, grande y de muchos pies, se receló en las varas, haciéndose tardo y quedándose en defensa hasta su fin.

Con las condiciones de las reses que quedan indicadas, pueden los lectores formar juicio con lo que resultó luego.

### La lidia en general.

Hubo ocasiones en que la Plaza parecía un baile de brujas, y en que, á pesar de la energía de Mazzantini, procurando que entrase en caja aquella bandada de pájaros asustados, las dificultades no podían ser vencidas; que no es lo mismo dirigir ejércitos disciplinados, que pelotones de quintos. Sin embargo, en la mayor parte de la fiesta, la dirección fué acertada; y ésta es una de las cualidades que amigos y enemigos reconocen ya en Mazzantini, así como su incansable afán en complacer al público. Los picadores no hicieron más que cumplir; distinguiéndose en algunas varas Agujetas, Parrao y el Chano, y en todas las que puso el simpático Badila, y mereciendo las censuras (el público el Zafra, por su poca voluntad y por terciarse en la suerte. Como peones, rivalizaron con el inteligente Juan Molina, Tomás Mazzantini y Pulguita; pero poniendo banderillas, ninguno gustó por completo; que el recuerdo de lo que fueron sus antecesores, y de lo que podían ser ellos con más celo y más estudio, está en la conciencia de todos. Más de uno y más de seis de los que pisaron la arena, estorbaron siempre; corrieron los toros al revés, recortáronlos, y alguno, desde dentro de los tableros, sacando y sesgando el capote al hilo de los mismos, dirigió al bicho contra los picadores para que se les colase suelto. En los quites, debe reconocerse que á Mazzantini, que está en todas partes como la Divina Providencia, ayudó eficazmente Emilio Torres, que desde el percance en el tercer toro, de que luego se hará mención, los dió con más oportunidad que la de costumbre, y por los terrenos de afuera. También Reverte se portó bien en la brega de las tres primeras reses.

### Incidentes.

Algunos ocurrieron, y pudieron ocurrir más por impericia de los toreros. En una de las caídas del picador Agujetas, frente al tendido núm. 3, entraron á un tiempo al quite Bombita y Mazzantini, delante aquél de éste. Dió Bombita salida con su capote á dos ma-

nos, á su derecha, que era precisamente donde estaba Luis á cortísima distancia. Esta colocación tan cercana es la que le salvó, pues que al salir el animal de los vuelos del capote, si bien le arrolló derribándole, no le vió y pasó por encima. Se levantó Mazzantini muy incomodado con Emilio, increpándole duramente; el público protestó de los términos en que lo hizo y otros le aplaudieron. Este incidente tuvo una segunda parte: Mazzantini ya no volvió á la arena; tocábale descansar y se fué al estribo, pero le duró poco. El público entero, á una voz, pidió al espada que acudiese á reanimar el espíritu de todos los lidiadores — *sin excepción* — que en el ruedo se hallaban al salir el toro cuarto, y desde entonces el pánico se calmó algún tanto. Acababa de sufrir el novel matador Lesaca un acósón de dicho toro, que llegó á enganchar al chico por el brazo derecho, rompiéndole las mangas de la chaqueta y de la camisa; Bombita, al hacer un quite, se hizo un lío y le faltó poco para ser enganchado; los peones se retrajeron más de lo regular; los piqueros no acudían, y los espectadores todos con el alma en un hilo; la llamada, por lo tanto, al ruedo, del salvador de aquellos naufragos, se imponía y se impuso, con gran contento del matador, que en su semblante lo demostraba.

Del percance ocurrido á Reverte y del de Bombita, se enterarán los lectores cuando les llegue el turno en el lugar correspondiente.

### Los espadas.

Ya va dicha la faena de Mazzantini en todos los lances de la lidia, y la constante recompensa que el público le tributa con sus aplausos. Falta saber qué hizo estoqueando. Mató al primero con sujeción á todas las reglas del arte, y está dicho todo. Parando en los pases, no abusando de éstos, corto y por derecho, acertó á la primer estocada, alta y buena, entrando y saliendo bien, y descabellando á la primera. No se puede pedir más. También estuvo pasando con tranquilidad y acierto al sexto bicho; y con arreglo al coram taurino, le dió una media estocada de las que matan. Quiso luego descabellar, y le costó cinco intentos. Parece mentira que un hombre que tanto ve, no reparara en que el toro estaba tapado; y si lo vió y quiso prescindir de ello, fiado en sus facultades, hizo mal, que nadie puede ir contra lo dispuesto por la Naturaleza. En el último fué más movida la faena de muleta, y dió un buen volapié, hasta el pomo, que á unos les pareció alto y á otros descolgado. Aquellos están más en lo cierto; que no hay que atribuir siempre el derrame de la sangre del toro por la boca, á lo que se llama gollatazo; puede ser efecto de haber partido el estoque los pulmones, porque el animal estuviese *pasado de parado*, como dice Montes; pero en fin, esa es cosa de poca monta; lo que hay que ver es cómo se entra y cómo se sale en esa suerte y en todas las del toreo. Atendiendo á esto, merece severa crítica, no por haber dejado de ir recto, sin titubear y con fe, sino por haber ido de lejos, demasiado lejos. Esa no es la distancia *conveniente* aconsejada por Montes, aunque la crea así Mazzantini, que debiera calcular el mayor peligro de esas arrancadas, para no dar lugar á que los toros se cuar-



# LA LIDIA





teen ó vayan al bulto si son de sentido. En banderillas al toro de Lagartijo, sobresaliente.

Reverte hecho un bravo mientras estuvo en la Plaza. Dió al toro que rompió plaza cuatro lances seguidos capote al brazo, como él sólo sabe; hizo quites de primer orden, paró mucho al pasar de muleta y demostró un valor extraordinario al entrar á matar, tan grande, que lejos de aplaudirse la soberbia estocada que, después de un pinchazo propinó al bicho, debe censurarse por quien bien le quiera. Sin acudir á temeridades, puede Reverte disputar las palmas en el redondel á cualquiera; ¿por qué entonces no se acuerda del arte y olvida las baladronadas, que no van á otra parte que á perder la vida? ¿En tan poco la tiene valiendo tanto? Saben ya los aficionados que por no dar salida con la muleta, le enganchó el toro por el bajo vientre, dándole en él tan fuerte testarazo, que sufrió una grandísima conmoción visceral; y recogiendo luego del suelo por la espalda de la chaquetilla hasta la hombrera, le volteó tirándole cuando al toro se le acabó la vida. Por fortuna el valiente ya está bueno, y debe recomendarse á sí mismo el buen uso de la mano izquierda, que vale tanto como el de la derecha. Que no lo olvide.

Bombita es también de los muchachos de poca aprensión, anteponiendo el valor al arte. Tiene igual defecto que el anterior, de no dar con la muleta suficiente salida, pero con la circunstancia agravante de que además de eso, la levanta en vez de bajarla, para que la res humille. Por esto, su primer toro le dió en la cara tan fuerte *bofetada*, que si no se encoge el bicho al sentirse herido, pudo convertirse en cornada peligrosísima; y por esto en su segundo, para dar las dos primeras estocadas, tuvo que hacer el cuerpo lo que no hizo la mano; y en la última, en que entró más por derecho, también salió tropicado. Hay que pensarlo bien. Al entrar á matar ha de acercarse el diestro con relativa parsimonia, acordándose tanto ó más de la muleta que del estoque; y si no se quiere, ó no se puede llegar á la perfección, adoptar un *tranquillo*, como algunos le adoptaron en mal hora, que si bien rebaja el mérito, libra el pellejo. ¡Cómo hubiera matado el gran Frascuelo aquel buen toro de Miura!

Jarana y Lesaca hicieron lo que pudieron y fué bien poco. De novilleros nos gustaban más que ahora. Si no hacen un supremo esfuerzo, se quedarán donde están, que no es ciertamente el sitio á que aspiran y con el que han soñado en sus primeros tiempos. Que hermanen la inteligencia con el valor, estudiando lo que les falta para ser buenos matadores de a.ternativa.

Y aquí da fin la reseña de tan larga fiesta, que no se hizo pesada, y que deben agradecer los beneficiados á cuantos han contribuido de algún modo á su buen éxito.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## Nuestro dibujo.

¡ADIÓS, MADRECITA!

El reloj dió ya la hora. Fuerza es emprender la marcha, buscando riesgo y fortuna y dejando dicha y calma. Los caballos, á la puerta hace ya rato que aguardan, porque el vestirse es empresa sobre hartó difícil, larga. Despidese de los suyos, al fin la escalera baja, y ya cerca de su término algo la atención le llama. Por un balcón que está abierto ve, en el fondo de la estancia, un altar con una imagen alumbrada por luz pálida, que producen cuatro cirios y que completa una lámpara. La Virgen de los Dolores reproduce aquella estampa: ante ella rezó de niño y á ella vuelve sus miradas. Con piadosa reverencia la saluda, y en voz baja que su turbación traduce, «¡Adiós, Madrecita!» — exclama. Después la emoción ahoga, y en el portal de la casa sube á caballo, y emprende el camino de la Plaza. Pica de espuelas al potro y al emprender la jornada, la realidad de la vida se va imponiendo á su alma. Hay que luchar como bravo: para eso el maestro le paga y para eso pica toros en vez de machacar grava. Pero, ¿qué le aguarda en cuanto llegue nuestro hombre á la Plaza? Primero, alegres saludos y música y algazara, y amigos que le animan, y *rondas* que le preparan. Después, un toro, otro toro y otro toro... ¡Buenas astas! Por lo crecidas, parece

que las tienen empalmadas.

Si el caballo se recela, si el toro no se le arranca, ó él, distraído, presenta una tercia más de vara; si el encuentro no se logra y aquel intento fracasa, ya escucha entre el vocerío de los tendidos y gradas, tempestades de denuestos y ciclones de amenazas.  
—¡Tumbón!—¡Obligale!—Ahora...  
—¡Ladronazo!—¡Poca lacha!—  
—¡Ahi va, para que refresques!  
(Y rozándole la cara, desde la grada á la arena cruzan dos ó tres naranjas).  
—¡Ya no hay vergüenza torera!  
—¡Pero ese brazo!... —¡Esa vara!  
—La corrida es hoy, domingo, ¡no lo dejes pa mañana!  
—¡No te achiques!—¡Ya lo tienes!—  
—¡Que se vea!—¡Que se vaya!  
—¡A la cárcel!... —¡A presidio!  
—¡A la Pradera de Guardias!

En seguida... un terremoto, algo como una montaña desprendiéndose encima y estrujándole con rabia. Y luego, al abrir los ojos, junto á él muriendo su jaca, la fiera siguiendo á un diestro que en su capote la empapa, y aplausos universales al quite, mas no á la vara. Y menos mal si aquel golpe no le hace dejar la Plaza y entrar en la enfermería, donde la ciencia le aguarda con los vendajes, el hule, bisturi, esponjas y árnica.

—¿Qué ha sido?  
—Don Isidoro, no me queda cosa sana: me ha roto treinta costillas.  
—¡Hombre! Si no tienes tantas. En fin, ahora lo veremos.  
—¡Aaay! ¡Ay!  
—Si no ha sido nada; fracturada la clavícula y una erosión en la barba.  
—Pero es que duele... ¡Ay!

—Por algo te tienen todos por maula.  
¡Ea! Ya estás arreglado...  
¡A caballo y á la Plaza!  
¡Y vuelta á montar, y vuelta á citar y poner varas; y vuelta á medir la tierra, y vuelta al hule y al árnica!

M. OSSORIO Y BERNARD

## Notas sueltas.

La nota dominante de la última semana taurina, ha sido la presencia entre nosotros del famoso maestro cordobés Rafael Molina, Lagartijo.

El célebre diestro, solicito siempre que de la caridad se trata á las menores indicaciones, no contento con contribuir á la obra benéfica con el donativo de un toro de su ganadería, ha comunicado á la fiesta mayor atractivo, asistiendo á ella personalmente.

Desde su aparición en el Circo, en el palco de la Empresa primero y en el del Ayuntamiento después, saludada por espontáneas y nutridas salvas de aplausos, la permanencia de Rafael en Madrid, ha sido un continuado triunfo. Sus más íntimos amigos le han observado con un espéndido banquete en Lardhy; otra comida le ha sido ofrecida en los Jardines del Buen Retiro, y la casa donde se hospeda ha sido una continua peregrinación de conocidos y admiradores, que acudían entusiasmados á saludar al insigne torero, y estrechar cariñosamente su mano, recordando gratamente á la vez su exquisito arte y su gloriosa vida torera.

Íntil es decir que LA LIDIA se unió sinceramente á esa entusiasta manifestación, y envía el testimonio de sus simpatías al gran califa de la tauromaquia contemporánea.

El aplaudido espada Antonio Reverte continúa mejorando del accidente sufrido en la corrida del martes. Este ofreció serios temores en los primeros momentos, por efecto del colapso producido por el terrible varetazo que interesó, en casi toda su extensión, el lado derecho del vientre y torax, y que combatió eficazmente los reputados facultativos Sres. Piñado, Nobile, Ortiz y Dueñas. Trasladado el enfermo á su domicilio, y encargados de su cuidado los dos primeros médicos, el mismo martes por la noche tuvo otro acceso de colapso, aunque con menos intensidad, que fué igualmente contrarrestado oportunamente, declarándose desde entonces una franca mejoría, que le permitió abandonar el lecho el viernes por la tarde, y mediante la cual saldrá para Sevilla esta semana. Durante los últimos días la fonda donde para el diestro ha sido muy visitada por toda clase de personas á las que inspira verdadera simpatía, y que, como nosotros, se interesa por su salud. La cabeza y divisa del toro *Limosnero*, de Aless, que cogió á Reverte, han sido adquiridas por su apoderado, nuestro compañero en la prensa el Sr. García Rodrigo.

También mejoran rápidamente, de las extensas heridas sufridas en las Plazas de Madrid y Zaragoza respectivamente, los diestros Tomás Recatero y Tato.

El Gallo se halla completamente restablecido del puntazo en la mano, pero se tomará algunos días más de reposo, antes de volver á las faenas taurinas.

No ha tenido tan favorable resultado la cogida del diestro apodado *el Chés*, que en Robledo de Chavela fué arrojado por un toro contra un pilarote de la Plaza, falleciendo de sus consecuencias. ¡Dios le haya acogido en su seno!

## TOROS EN MADRID

9.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO. — 16 DE JUNIO DE 1895.

No vengamos con *bulos* ni *camamas* de que si Lagartijo entrará en suerte; dime como te llamas y quizás te veré ó no iré á verte.

Esto es lo positivo y lo que pensó todo buen aficionado; no las campanadas en colaboración de *Heraldo* y *Correspondencias* llamando á los fieles á la mezquita, de las que nadie hizo caso. Aparte del poco favor que hicieron los citados colegas á Rafael, que, aunque retirado del arte, es más torero y tiene más sentido común que la gente que ahora se estila.

Y como todo el mundo suponía lo que habría de ocurrir ayer en la Plaza, pues ni con el aliciente del gran maestro cordobés, ni sin él, respondió al llamamiento, y sólo acudimos los que vamos por obligación ó los que se crecen al aburrimento. Omito, pues, detalles que en general tendrían que resultar malos, y voy á dar cuenta á la carrera de la por mal nombre calificada de novena corrida de abono.

El ganado era de estremo; pues aunque se había anunciado en los carteles con letras grandes su procedencia, de la vacada de D. Juan Vázquez, y así es, se corrió por primera vez en nuestro Circo á nombre de su actual propietario el Sr. Marqués de Villamarta, y consignemos previamente que dicho ganadero no puede tener queja del *debut*. Los toros, aunque un tantico, poco, desiguales, cuanto á su presentación, han sido muy aceptables; pues sin que alcanzasen un gran desarrollo, eran algo más que terciados, y demostraban esmero y cuidado en su crianza, aparte de alguno que venía sacudido de carnes.

De defensas más bien venían escasos que sobrados, circunstancia favorable para los lidiadores; y en cuanto á condiciones de lidia, exceptuando uno con tendencias á manso y otro que se dolía al castigo, los restantes han sido muy voluntarios y tal cual bravito y pegajoso además. Inciertos por lo general en el segundo tercio, en fuerza de recortes y capotazos, ninguno ha presentado dificultades para la muerte, antes al contrario, han acudido con nobleza y bravura. Han tomado entre los seis 44 varas, ocasionando 15 caídas y matando 8 caballos. Nuestro parabién al Sr. Marqués. Los *jefes* encargados de la lidia eran Lagartijillo, Bonarillo y Litri, y á continuación ofrezco á ustedes su deplorable trabajo.

**Lagartijillo** (grana y oro). — Tras de una faena vulgar en el manejo de muleta, y con una excesiva precipitación, embarrullada, de lejos y con apuro en ocasiones, entró á matar á volapié, dejando una estocada en lo alto, pero con tendencias. En el cuarto, empezó la tarea apretándose un poco, y consiguiendo fijar al toro que tendía á huirse, pero esto sólo duró algunos momentos, continuando luego la cosa sin lucimiento, y proongándose más de lo necesario. Con el estoque, señaló primero un buen pinchazo en hueso, á volapié; siguió con una estocada á volapié, pasada; un intento de descabello, arrancándose la res y dándole un topetazo que le debió causar puntazo ó varetazo en el sobaco; dos intentos más, y dos pinchazos en hueso, con lo que el bicho se echó y el matador se retiró á la enfermería, de la que no volvió á salir.

**Bonarillo** (verde y oro). — Quiso florear al emprender la brega del segundo, y se convirtió en un lío en el que con oportunidad estuvo Antolín al aviso. La segunda parte fué verdadera Academia de baile, en la que intercaló, arrancando siempre de lejos, una corta á volapié, bien señalada, dos desarmes y media á paso de banderillas, pasada y trasera. En el quinto volvió á los desplantes y toterías, y tampoco hizo nada á ley. Hubo coro de capotazos, nos tuvo con el alma en un hilo; ejecutó el toro de la *legua*, por la distancia, y se hizo viejo con el estoque. Un pinchazo en hueso á paso de banderillas, un desarme, otros dos pinchazos en hueso á igual paso, otro volviendo la cara, otro más, otro delantero, una tendida y atravesada, dos pinchazos sin soltar, un sablazo caído y atravesado, un descabello y dos avisos, completaron la función. En su descargo, no hubo más que un quite oportuno á Molina.

**Litri** (verde y oro). — La faena muy apurada en el tercero, por pedirle el toro con la derecha y dársele el diestro con la contraria, estando oportuno al ado del matador su banderillero Páqueta, que le alivió algo. Hiriendo precipitado y con poca conciencia en una estocada á volapié, delantera y tendida; en otra á volapié en las tablas, muy atravesada, y en cinco intentos de descabello. En el último, toreó de muleta muy movido y perdiendo terreno por las tablas, estando algo mejor al herir con una estocada á volapié, bien colocada, un pinchazo sin soltar, una hasta la mano, delantera y un descabello á la segunda.

Los tres matadores demostraron que por ese camino no se va á ninguna parte.

De los picadores, Formalito picó regularmente, pero toda la tarde, y Agustín Molina agarró algún buen puyazo; los demás, mal. De los banderilleros, Magu I, Gonzalito, Sordo, Lobito y Carretera, en un par cada uno; bregando, Páqueta y Antolín, y no del todo mal Berrinches.

La Presidencia empezó desatinada, y se enmendó luego; calor, aburrimento y ruina.

En suma: que es preferible á estas novilladas ilustradas, una novillada efectiva;

pues suelen ser fecundas en emociones, y aunque con ignorancia, no hay pretensiones.

DON CÁNDIDO.